

«Una interpretación de Agustín García Calvo: "yo no soy ese"»

María del Consuelo Ahijado Gil*

Universidad de Murcia

Resumen

Comienzo con la labor de la **tragedia** en el descubrimiento de la rotura del **sujeto**. Esta rotura muestra que el sujeto es "**pueblo**" y "Estado". La falsedad de la persona muestra la falsedad de la **Realidad** en la que se asienta, que está íntimamente ligada al **Tiempo**. La fe en el Tiempo hace creer que uno es uno. Para A.G.C. es importante el "**público**", ya que hablamos como "pueblo". El "pueblo" es un "yo" desconocido que no se define, sólo se muestra. Critica la democracia, hay que descubrir la mentira de la democracia, que aparece como la más depurada forma de dominio.

Palabras clave: tragedia, sujeto, pueblo, realidad, tiempo, público.

Abstract

I begin with the labor of the **tragedy** in the discovery of the break of the **subject**. This break shows that the subject is "**people**" and "State". The falsehood of the person shows the falsehood of the **Reality** in which one agrees, that is intimately tied to the **Time**. The faith in the Time makes believe that one is one. For A.G.C. the "**public**" is important, since we speak as "people". The "people" is unknown "I" who is not defined, only it(he,she) appears. He criticizes the democracy, it is necessary to discover the lie of the democracy, which appears like the most polished form of domain.

Key words: tragedy, subject, people, reality, time, public.

1. Tragedia y sujeto:

Para abordar la obra de Agustín García Calvo usaré una conferencia que pronunció en el Congreso de Jóvenes Filósofos, que tuvo lugar en el Círculo de Bellas Artes de Madrid¹. Comienza explicando el título de la charla, afirma que "lo trágico" va unido a la rotura, tanto en el arte como en su imitación en la vida cotidiana. El momento de la tragedia es un momento de revelación, es el momento de la verdad. Es un momento de crisis, de juicio y decisión del juicio.

* María del Consuelo Ahijado Gil, C/ Sociedad N.º.12, 8ºD, C.P.30.004, Murcia, cheloahijado@gmail.com

¹A. García Calvo: «La rotura del Sujeto. Acerca de la tragedia», pronunciada el 8 de abril de 1999, *Archipiélago: Cuadernos de Crítica de la Cultura* (Barcelona), N.º 42, 2000, pp. 45-57. (En adelante R.S.A.T.).

Respecto a la segunda parte de la oración, “sujeto”, es un término que no dice nada claro, es un amontonamiento de significados; viene dado desde arriba, desde la Cultura. Donde se encuentra una referencia más clara es en su uso político, en ella sujeto significa súbdito. En su uso común entre la gente de la calle “un sujeto” es un mal sujeto, alguien que no es de confianza. Así, al ser todos sujetos, todos serían malos sujetos, con lo que cualquier consideración moral no tiene sentido.

2. Somos malos:

Se dice malo en el sentido de mal hecho, para analizar esto pasa a hablar del ‘yo’. Este concepto del ‘yo’ se utiliza para no decir ‘alma’; pero este ‘yo’ es lo contrario de ‘mí’. El ‘yo’ es la sustantivación de “mí”, yo no soy el ‘yo’. Y es que uno esta roto: uno era uno y otro, uno y otros, y estaba en una perpetua contradicción consigo mismo.

Sócrates «[...] en la medida en que nos llega [...]», según afirma A.G.C., se adelantó al psicoanálisis al detectar esta rotura diciendo: “Nadie hace mal creyendo que hace mal”. Cada uno hace lo que hace convencido de que es lo mejor que puede hacer, aunque no sea así. A.G.C., sólo se refiere a esta primera etapa del psicoanálisis, cuando menciona a Freud en su obra, ya que en esta etapa todavía no se ha convertido en una Ciencia y mantiene la frescura de los descubrimientos de esas grietas que el Poder tiene, e intenta tapar con mentiras. La elaboración de este descubrimiento muestra que uno que cree que sabe lo que hace, de verdad no sabe lo que hace.

3. Ruptura y verdad:

La rotura está tapada, cada uno está obligado a creer que es uno. Esta es una orden del Señor, del Dinero, de la organización social, es una orden que viene de arriba. La rotura se descubre cuando sucede algo que la revela. Se descubre la mentira del ‘yo’. La importancia está en este descubrimiento, no en lo que produce la rotura. Otro motor para esta rotura es el Tiempo, el del progreso, si te quedas atrás. Hasta este momento, A.G.C., no había distinguido entre el tiempo de la ficción teatral y el nuestro.

Pero es normal que sepamos primero las cosas por literatura, por la ficción, por el teatro o por el cine, y es normal, por tanto, que el término “tragedia” y la noción de “trágico” aparezcan primero en la ficción teatral, y que sólo después se trasladen a la vida corriente, a la llamada realidad, para reconocer, por analogía, por imitación, también en la realidad (que nunca está igual de bien

costruida² que una obra de teatro) esa incisión del momento de verdad que rompe el tiempo y que descubre su mentira y que hace decir: “¡Qué trágico es esto!”³

También hay motivos especiales para reconocer la tragedia sobre la escena. Para demostrarlo hace un pequeño recorrido histórico, que comienza con Aristóteles en la Poética. De él destaca la afirmación de que los personajes tienen que ser grandes, mayores que los hombres y mujeres reales.

Tienen que ser grandes, reyes, preferiblemente un rey, porque el rey es una representación y al mismo tiempo una burla del caso del sujeto particular. Cada uno tiene que creerse que es rey, desde el momento en que se cree y le hacen creer que el rige sus acciones, que sabe lo que hace, como se supone que le pasa a un rey.⁴

Así, la tragedia representa la mentira que forma a las personas y por su propio mecanismo se burla de ella. A propósito de esto, de la grandeza de los personajes, cita a:

Heráclito, Razón Común, donde dice que los que tienen mayores partes, cargo, son los que tienen mayores muertes. A mayores cargos, a mayores suertes, corresponden mayores muertes. Y esto se puede usar como glosa de lo que estoy diciendo respecto a los héroes de la tragedia.⁵

Su suerte representa la de la Persona. Representan una muerte más grave para que el público entienda, un poco, su muerte. Esa muerte « [...] que se cree que sabe lo que es, pero que no lo sabe por lo mal hecho que él está».⁶

Estos pasos, que da A.G.C., parecen encaminados a encontrar el momento de “verdad”. Es el mismo problema ese creer que se sabe pero sin saber, no se consigue saber por esta ruptura interna al sujeto. Es ese saber, que no se sabe, como requisito previo del saber mismo. Es el momento en el que se descubre la propia mentira y la mentira de la realidad, como requisito para alcanzar la verdad. Pasa, A.G.C., a analizar el momento de verdad en que consiste la tragedia. Recuerda un verso de Lucrecio que él recoge en su traducción del libro tercero del *De Rerum Natura* como «Se arranca la máscara allí de la cara» o «Allí, en aquel momento, se arranca de la cara la máscara». En este verso aparece la palabra persona que es de origen teatral y que después, por analogía o imitación, pasará al habla común. Es como si ese momento de revelación consistiera en eso, en arrancarse la máscara y quedarse con la cara. Pero el problema,

² Según la grafía empleada por el autor.

³ *R.S.A.T.*, pp. 48-49.

⁴ *R.S.A.T.*, p. 49.

⁵ *R.S.A.T.*, p. 49.

⁶ *R.S.A.T.*, p. 49.

según A.G.C., está en que esa máscara es la persona. Se plantea ¿qué es lo que queda cuando a la persona se le arranca la persona?

No llega a responder a la cuestión, sólo la plantea. Su conferencia es una descripción del momento de revelación de lo trágico. Hay que tener en cuenta su auditorio, todos iniciados en filosofía; según el auditorio al que se dirige sus conferencias cambian en el tono, llegando incluso a tonos cercanos a una tertulia de bar, en su interés por utilizar el lenguaje corriente, el lenguaje de la calle.

4. Tiempo y falsedad:

Lo esencial es el descubrimiento de la falsedad de la persona, de la falsedad de la realidad sobre la que se asienta. La falsedad de esta realidad está íntimamente ligada al tiempo. El coro le dice a Edipo: «El tiempo te ha descubierto». En griego tiempo se dice de dos maneras, distintas e incompatibles. Aión: más o menos en latín aeuom, del que se deriva “eternidad”. Es el tiempo todo (con sus límites, ya que contiene “todo”). Es el tiempo todo. En este tiempo no pasa nada, todo ha pasado. Khrónos: tiempo relacionado con el ritmo, con la danza, el baile. Se trata de una sucesión de momentos. El progreso ha hecho que en las lenguas europeas se hayan confundido las dos. La misma palabra habla de ambos con lo cual se confunden, es imposible diferenciarlas. A.G.C. recuerda lo que le dice el coro a Edipo. El tiempo ha descubierto su propia falsedad, su contradicción. La falsedad de Edipo es inseparable de la del tiempo. La fe en el tiempo hace creer que uno es uno. Pero se descubre que no era verdad eso que se creía del Mundo, del Tiempo, del Dinero, de la Realidad, etc. Esto está implicado y al mismo tiempo implica el descubrimiento de que: ‘yo’ no era el que creía, ‘yo’ no era uno, ‘yo’ era una contradicción, una guerra conmigo mismo. Estos aspectos van juntos. Así, según A.G.C., la ‘felicidad’ será una especie de necesidad, un no-descubrimiento. Una vida sin descubrir la tragedia constituyente.

5. Yo no soy ese:

Vuelve al psicoanálisis, a esta práctica de la disolución del alma. Uno está roto, uno es su nombre propio, su D.N.I. pero yo no soy ese.

Por otra parte, yo no soy ese. Esta es una fórmula que descubrí el año pasado y que me viene sin duda de un recuerdo de cuando era niño antes de haber quedado convencido por los adultos que tenía que ser el que es. Imagino el momento en que los mayores llevan al niño, con ese traidor amor de los adultos y de las familias, delante del espejo bien arregladito, con su trajecito nuevo y le dicen: “Mira, Tinín: ese eres tú”, y en ese momento se queda delante del espejo y todavía dice eso: “Pero ése no soy yo”.⁷

Descubre la contradicción fundamental: uno es real, se sabe quién es, él sabe quién es, uno es rey de sus acciones (sobre todo en la Democracia desarrollada); pero es evidente que hay algo más, queda siempre latiendo por lo bajo el sentimiento, que es razón, de que yo no soy ése. Establece una diferencia entre lo real y la verdad. Ese “yo” que fluye por lo bajo se puede encontrar en la lengua común, que no es de nadie.

[...] en el momento trágico la verdad incide sobre la realidad, aprovechando justamente sus roturas, sus resquebrajaduras. Es el momento en que la verdad hiere en, incide sobre la realidad. Es lo que creo que podemos considerar como la virtud de la tragedia.⁸

La Realidad está representada a lo largo de la tragedia. La fe de uno en sí mismo en forma de hybris. Es decir, creerse uno mismo de una manera extraordinaria.

Entonces hay que poner el caso de la hybris, la presencia del Poder, de la identidad de la Persona con el Poder (antes hablábamos de la figura del rey), tiene que presentarse, ir presentándose poco a poco, la equivocación, la falsía de la realidad.⁹

Pero para que este yo real, este Yo mayúsculo, esté en la realidad debe aparecer la culpa. La culpa de ser el que uno es, ya que en verdad no es. Es la culpa necesaria para el establecimiento de la Realidad. La Realidad que es eliminada con el descubrimiento de la verdad. Por debajo sigue fluyendo el tiempo, que no se sabe lo que es y que no es el Tiempo. Por debajo fluye algo sin límites a lo que puede llamar verdad. «Hay en la tragedia, pues, una revelación: por eso es por lo que una tragedia bien hecha da alegría».¹⁰

Prefiere hablar de los efectos sobre el público que de todo lo que se ha dicho desde Aristóteles de la Kátharsis. Esta alegría ha de contraponerse con la compasión que el Régimen dicta.

⁷ R.S.A.T., p. 51.

⁸ R.S.A.T., p. 52.

⁹ R.S.A.T., p. 52.

¹⁰ R.S.A.T., p. 53.

Yo, que es cualquiera, y que, por tanto, no se sabe quién es. Eso que entre el público de la tragedia hay, que está ahí todavía de verdaderamente comunitario: común, comunitario, como es común y comunitario yo, que no soy nadie, que es cualquiera.¹¹

6. Pueblo soy yo:

¿Qué? ¿Ya se creía usted que íbamos a hablar de mí? Y a lo mejor le estaba ya picando el gusanillo ese de la curiosidad de vidas ajenas, el pienso con que lo alimentan a usted y a su señora los Medios de Formación de Masa, y ya se estaba usted relamiendo, “A ver qué nos cuenta también este Fulanillo de sus aventuras, a ver si nos hace un estriptís bueno como el de la cuñada del Presidente del Banco Transatlántico o casi”. Pues nada, chasco: yo soy el que hablo, pero de mí no se habla. Y si se habla mal hecho. Aquí, desde luego, no.

De lo que hablo es de mí cuando usted es yo.¹²

Este texto pertenece a un artículo periodístico, se produce un cambio de estilo y un cambio en el público al que va dirigido. El público, en esta ocasión, son los lectores de la columna dónde escribe. Son incontables ya que no se sabe cuantos de los compradores del periódico se la leen. Sean los que sean serán público, serán pueblo.

En fin, el caso es que le hablo de mí con esa condición de que usted sea yo (y muchos, bueno, pero todos yo), igual de yo que yo mismo que se lo estoy diciendo. O sea, que vamos a ver si entendemos aquí de una puñetera vez cómo funciona la mentira ésta fundamental de la Democracia, que es, como usted sabe, la última y la más perfecta forma de dominio que padecemos (que padecemos, por supuesto, como pueblo [...]).¹³

«La mentira en cuestión es ésta: que Persona y Sociedad son dos cosas; por lo cual mantienen la una con la otra relaciones de discordia y de avenencia, relaciones tan claras que hasta los banqueros y los políticos las entienden».¹⁴

[...] y ahí se funda la Democracia: cada uno emprende lo que quiere y opina lo que le parece; [...].¹⁵

Las empresas y opiniones son tomadas como cuantías homogéneas ya que todas pertenecen a la Persona Individual. Estas son utilizadas en estadísticas y tomadas como

¹¹R.S.A.T., p. 53-54.

¹²A. García Calvo: *Noticias de abajo*, Zamora, Lucina, 1991, p. 139. (En adelante N.A.)

¹³N.A., p. 140.

¹⁴N.A., p. 140.

¹⁵N.A., p. 140.

“Empresa Social” y “Opinión conjunta”. Después se distribuye desde el Centro a cada Persona. Estos son los postulados en los que se basa la Democracia, según el autor.

Utilizará, como ejemplo, la “canción para masas jóvenes” y la “poesía literaria”. Analizando la cuestión de la canción llega a la conclusión de que lo que se consigue es que los jóvenes no canten. Respecto a la poesía, se ha transformado en una poesía fina, para masa cultas. Sólo sirve para hacer Cultura, no sirve para nada. Tanto se habla de abstracciones que finalmente se piensa que son más concretas que los objetos corrientes, que las abstracciones son la realidad¹⁶. Contra eso opone al “pueblo”; se le podría contradecir argumentando que “pueblo” es otro concepto abstracto:

[...] “Pero si eso del pueblo es una abstracción¹⁷, hombre, si es un ideal”, etcétera, ¿eh?, ¿a que sí?. Por eso es tan importante que entienda usted que pueblo soy yo. O sea, usted. Ea, a ver: diga usted conmigo: “Pueblo soy yo.”¹⁸

Niega que sea una abstracción, dice claramente quién es el “pueblo”, es un pueblo en primera persona. Pasa a preguntarse por la utilidad de la canción y de la poesía: «[...] todos y cualquiera puedan usarla con su voz, o sea decir “yo” donde yo no es persona ninguna, sino todos y cualquiera».¹⁹ «¿Lo ve usted? Si hasta la gramática sola se lo canta: en cuanto usted se pone a hablar (y ¿cuándo no está usted hablando de algún modo?), en el momento, usted es yo o, mejor dicho, usted soy yo».²⁰

Se refiere a la poesía en la que se puede usar el yo que contiene como si fuera uno mismo. Ese yo se puede usar, pero nunca apropiárselo. Este yo no tiene nombre propio, ni cara, ni otros rasgos que lo identifiquen. No importa la clase, el idioma, etc.²¹ “Yo somos todos” no la Mayoría; “no somos nadie ni persona” sino “yo” sencillamente. Lo demuestra mediante la gramática y la lírica, ya que aquí la lengua es usada por todos, por cualquiera, es un “yo” intercambiable, no es personal. La diferencia entre ser este “yo”, es decir, ser el que habla o ser del que se habla, la Persona, es que el primero viene dado desde abajo (pueblo) y el segundo desde arriba (Realidad). Le opone la típica argumentación personal:

¹⁶ «[...] ¿a que ya le parece a usted que el Dinero es más material y palpable que las zanahorias?» *N.A.*, p. 141.

¹⁷ Según la grafía del autor.

¹⁸ *N.A.*, p. 141.

¹⁹ *N.A.*, p. 142.

²⁰ *N.A.*, pp. 142-143.

²¹ Me recuerda el “estado originario”, esa situación ideal de pacto que, por ejemplo, J. Rawls plantea en *Teoría de la justicia*. Claro que en esta ocasión se pretende realizar, mientras que para Rawls era sólo un presupuesto teórico.

[...]“Pero es que yo, señor mío, no soy cualquiera: yo soy precisamente yo, y hay en mí algo que es mío y nada más que mío, y que no puede cambiarse con ningún otro, y en el centro de mi intimidad...”. Ya, ya: corte usted el rollo, si le place, porque ya le entiendo por dónde va, y sobre todo desde que hay en el mundo democracia, no hay cosa más oída ni leída, “Mi persona, mi identidad personal, mi yo íntimo y mío...”. Pero resulta que eso mismo lo dicen todos y todas, y lo dicen igual que usted: ¿no se da usted cuenta de que algo no funciona bien en el asunto?²²

Todos tienen las mismas opiniones, aunque piensan que son de cada cuál. No trata de convencer, además ¿a quién convencería?, ¿al uno o al otro?. Son dos seres de ser que están en guerra. Uno de los síntomas de esta guerra es la falta de tranquilidad. Como dice, hay muchas revoluciones pero todas son la misma guerra. Vuelve del análisis de la lírica y la gramática hacia el análisis político, aunque las dos primeras, para él, también son parte de la política.

7. “El Estado y yo”- El Estado soy Yo:

Yo soy una Persona, es decir, un Sujeto o súbdito del Estado. El Estado pretende ser un conjunto cerrado o un todo. En ese conjunto Yo soy un elemento; soy uno de ese Todo. Cada elemento de un conjunto finito es, en cierta medida, el conjunto entero. Los elementos son intercambiables para que puedan contarse. Si Yo soy un elemento del conjunto, en mí se centran todas las relaciones con los otros elementos. Yo como centro de la red de relaciones. Con verme a “mí” se está viendo al Estado todo, del que formo parte. El Estado es palpable, gracias a que la vida es Mi vida y que el Yo está constituido a su servicio. Y Yo solamente puedo ser siendo súbdito del Estado, es una identidad fija y definida. Según A.G.C. cuando el Rey Sol afirmó: “El Estado soy yo” estaba constatando una verdad, se trata de una tautología: “Yo soy el Estado”.

Como dice A.G.C., hay un desarrollo paralelo del Estado y de Mí mismo. Con las formas de gobierno más antiguas, como las Patrias, no se había llegado al Yo. Al aplicar el verbo existir, como se le había aplicado previamente a Dios, surge la Persona y la Fe en Mí mismo. Con la sustantivación del pronombre se llega al YO. Esta formación de la institución del Yo se corresponde a la institución del Estado. Los símbolos respectivos son: la Bandera Nacional, es la faz visible del Estado; el Documento Nacional de Identidad, símbolo de Mí Mismo y garantía de mi propia seguridad y de la del Estado. El Dinero, como Capital, necesitaba la Masa estadística y por lo tanto a la Personalidad

²²N.A., pp. 143-144.

individual. Le parece irrisoria la actitud de aquellos que contraponen al Estado con el Yo, y que piensan rebelarse en nombre de la libertad del Individuo contra la esclavitud del Estado. Son dos caras de lo mismo, Capital y Estado (muerte y esclavitud).

8. Contra el Hombre:

En esta charla²³ A.G.C. habla de la idea del Hombre contra la que lucha:

Mi intención, como siempre que hablo en público, es, por supuesto haceros hablar. De manera que, dentro del rato de que disponemos, mi principal interés es hacer surgir aquí, en esta sala, un poco de voz pública, de voz no personal; o sea voz que en vez de salir del Hombre, surja justamente de eso otro que no es el Hombre, a lo que se alude con “pueblo”, con “gente” [...].²⁴

La línea del discurso no está prefijada, se irá haciendo según de vaya hablando, ya que hablar es actuar. Pretende hacer surgir un poco de voz pública, de voz no personal, que hable la razón común.²⁵ Está en contra de esta idea del Hombre, que aparece por todas partes ya que cumple una función crucial en esta «[...] especie de culminación de la Historia a la que llamamos “Estado del bienestar” y cosas por el estilo».²⁶ Según A.G.C., la Historia comienza con la separación de los sexos. Al hablar de este Hombre con mayúsculas también se refiere a ‘la Mujer’ o ‘el Niño’²⁷, son todas denominaciones que tratan de hacer genérico algo, algo que sería el ente individual

De manera que os dais bien cuenta de lo que se trata cuando se practica esta especie de sublimación que es al mismo tiempo la contradicción entre unicidad y generalidad: todo se está reduciendo a El Hombre, que es lo mismo que en la vieja religión se decía de Dios. El Hombre es la forma de Dios por excelencia²⁸ en la religión actual, en la que nos oprime hoy día».²⁹

Hablando desde mi análisis de esta idea y dentro de la continua tensión que hay entre arriba, el Poder, y abajo, la gente, se pueden distinguir dos momentos. Un primer momento en el que se nombra, se define, desde arriba y un segundo momento en el que

²³Esta charla está incluida en el libro del mismo título, que recoge también un par de charlas de Isabel Escudero. El libro, en cuestión, se titula *Contra el Hombre*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1996. (En adelante *C.H.*)

²⁴*C.H.*, p. 29.

²⁵De ella hablará en la siguiente charla, recogida en este volumen.

²⁶*C.H.*, p. 29.

²⁷Pone ejemplos de algunas estatuas en las que se representa: “la Madre”, “el Niño”, “el Pastor”, etc. Todas se refieren a estas abstracciones, a estas definiciones del “yo” indefinido. Son conjuntos en los que se pretende que haya individuos.

²⁸Se escribe como se habla, diría A.G.C..

²⁹*C.H.*, p. 32.

se hace creer que dentro de un conjunto uniforme están los individuos, cada uno personal y distinto. Así, por ejemplo, la publicidad hace hincapié en lo personalizado de cada producto para venderlo igual pero para cada uno, llaman al Individuo.

A.G.C. muestra un paralelismo con la imaginería física en la que se utilizó la palabra *individuum* como traducción de *átomos*. Encuadra «[...] el átomo en esa constitución³⁰ bajo la que estamos, en la que estamos».³¹ Muestra dos imágenes para comprender esta idea, la del conjunto determinado por el nombre y «[...] la de un análogo del átomo de la vieja física»,³² el Hombre y el Individuo.

Cuando un «ejecutivo de Dios»³³ menciona al Hombre pretende hacer referencia a una cosa singular, íntima, intransferible. Confía en él como una unidad elemental, como esa especie de átomo del que se compone todo lo demás. Por un lado llama al conjunto entero y por otro lado a cada uno. Esta es, según A.G.C., la trampa de la Realidad. La Realidad es una «[...] falsa superación de una contradicción»³⁴ y el Hombre es uno de los ejemplos más eximios. No se puede superar esta contradicción, aunque «[...] la lógica tradicional y servil lo ha pretendido».³⁵ Pone como ejemplo a Aristóteles y uno de sus enunciados más repetidos: «Todos los hombres son mortales. Sócrates es hombre. Luego Sócrates es mortal».³⁶ Pero el problema surge cuando se pretende deducir Sócrates desde el supuesto: Todos los hombres son mortales

No hay manera de deducir de la generalidad nada que se refiera al ente singular, insustituible, único, que pretende ser el Individuo, el átomo.³⁷

‘Todos los Hombres’, para él, sería el equivalente de ‘El Hombre’ y de ello no se deduce nada para Sócrates. Se trataría de reinos distintos.

Habría que haber hecho en el “Todos los Hombres” una especie de conjunto que ni la matemática corriente tiene, un conjunto en que cada elemento tiene su nombre propio de verdad, eso inmediatamente destruye la noción de ‘conjunto’.³⁸

Vuelve sobre esto con el ejemplo de un rebaño en el que el pastor conoce a cada

³⁰Se escribe como se habla, diría A.G.C.

³¹C.H., p. 32.

³²C.H., p. 33.

³³Al hablar de “ejecutivo de Dios” se refiere a los que trabajan desde los órganos principales del poder, ya tenga forma de Empresa, Banca o Ministerio.

³⁴C.H., p. 33.

³⁵C.H., p. 33.

³⁶C.H., p. 34.

³⁷C.H., p. 34.

³⁸C.H., p. 34.

oveja con detalle, así no habrá rebaño, «[...] para que se haga rebaño cada ovejita tiene que ser ‘ovejita’ »³⁹ Es decir, está definida por el nombre común por lo que no se puede hablar de ellas con un nombre propio. Esta trampa, de la Realidad, es fundamental para el establecimiento del Poder. Desde aquí, desde esta trampa, se puede llegar a la Administración de Muerte, básica para el mantenimiento del Poder. Hay que creer firmemente en la muerte futura, para ello hay que creer lo que dice el silogismo. Así, el Poder podrá confiar en el Hombre.

Hasta aquí esta muestra de la crítica de A.G.C. al sujeto político del sistema democrático. Él reivindica lo que hay de común en todos frente a la individualidad democrática que oculta grietas, que oculta la mentira del “yo”. La rotura del sujeto muestra la división entre pueblo y Estado. Está en contra de las mayorías, ya que no abarcan a todos. Subyace una crítica a la democracia que aparece como la forma de dominio más depurada. Para él la política lo abarca todo, incluido el propio habla. Ahora sólo queda que el público, el pueblo en el que el yo desconocido se muestra,, hable dejando de lado las individualidades para lograr descubrir las mentiras de las que se vale el Poder. Con ello alcanzaríamos uno de los objetivos de este congreso basado en la participación y la acción directa.

³⁹C.H., p. 34.